

Tres días después de llegar a Manila, nuestra coordinadora de voluntarios en el Centro Fortune, Joy, se ofreció a llevarme una hora y media fuera de la ciudad hasta Tagaytay, donde se encuentra nuestro sitio afiliado, el Centro Pinagpala.

Pude escuchar un poco más sobre el centro el día anterior cuando Joy, nuestros antiguos niños apadrinados y yo almorzamos con nuestra ex coordinadora en el Centro Fortune, Polly Jonhson, y su amiga Poying. Ambos ahora en sus 80, tanto Polly como Poying bromearon y se rieron con nosotros durante nuestra comida, tan vibrantes como la mayoría de la mitad de su edad. Poying mencionó que comenzó el Centro Pinagpala hace muchos años, en 2007, después de ver el éxito que Polly estaba teniendo al ayudar a los niños de su comunidad en el Centro Fortune. Me encantó la energía de ambos, y hablaron con entusiasmo sobre nuestro actual coordinador de voluntarios en el Centro Pinagpala, Nilo, a quien conocería al día siguiente.

Tagaytay se encuentra al sur del área metropolitana de Manila y es una zona turística muy concurrida para los filipinos que escapan del ajetreo de la ciudad a cambio de un pequeño pueblo de montaña. Tagaytay domina el lago Taal y la isla del volcán Taal, y tanto los visitantes como los residentes encuentran que la temperatura fresca y el paisaje increíble son idílicos.

Llegué a mi hotel con un plan para que viniera Nilo para que pudiéramos reunirnos en el vestíbulo y discutir los próximos días que tendría en Tagaytay para reunirme con él, nuestros niños apadrinados y sus padres, y tener la oportunidad de visitar el Centro Pinagpala. Mientras nos sentábamos en una pequeña mesa redonda rodeada de huéspedes del hotel que disfrutaban del té o el café de la tarde, conversamos sobre el programa Children Incorporated y el trabajo de Nilo dentro de la comunidad. Además de ayudar a los niños a través del patrocinio, Nilo también trabajó con la policía local en lo que describió como “capacitación moral”, en la que impartió conferencias sobre cómo incorporar la toma de decisiones éticas en el trabajo policial diario. Nilo también trabaja con padres que luchan contra la adicción a las drogas y los ayuda a rehabilitarse no solo al dejar las drogas, sino también al mostrarles a sus amigos, familiares y compañeros que se preocupan por mejorar y cambiar sus vidas.

Encontré todo lo que decía Nilo muy fascinante, especialmente en lo que respecta a su trabajo con usuarios de drogas. En un país donde el expresidente Rodrigo Duterte aparecía regularmente en los titulares mundiales debido a sus políticas de drogas estrictamente aplicadas, que habían provocado unas 12 000 muertes de filipinos entre 2016 y 2022, fue interesante escuchar sobre el tema de parte de alguien dentro del país, que trabajaba día a día para ayudar a quienes sufrían problemas de abuso de sustancias en lugar de criminalizarlos. Pude ver cómo su trabajo en rehabilitación de drogas, trabajo policial ético y pobreza infantil estaban todos relacionados. El trabajo de Nilo se centró en la educación, la aceptación y la comprensión, y en brindar apoyo a los necesitados.

Después de casi una hora, hicimos un plan para encontrarnos de nuevo afuera del hotel temprano al día siguiente. Cuando Nilo me recogió a la mañana siguiente, primero me llevó a visitar los hogares de algunos de nuestros niños apadrinados antes de reunirnos con ellos y sus padres en el Centro Pinagpala por la tarde. Todos los niños viven en varias partes del mismo

barrio, a poca distancia del centro, que visitan algunas veces a la semana para recibir alimentos, artículos de higiene y útiles escolares. La mayoría de las casas eran muy parecidas, con cocina, salón y dormitorio. Aunque modesta, me sorprendió gratamente, en comparación con muchas de las otras visitas domiciliarias que había realizado durante mi tiempo con Children Incorporated. Aunque modestas, las casas estaban hechas de concreto resistente y estaban conectadas por caminos pavimentados en lugar de tierra. Nilo estaba intrigado de que considerara las casas tan agradables, ya que sabía lo pobres que eran estas familias y el poco dinero con el que vivían.

Visitamos aproximadamente 10 o 12 hogares antes de regresar al automóvil de Nilo para conducir hasta el Centro Pinagpala, donde esperaríamos a que llegaran los niños. Nilo me dijo que querían agradecerme por visitarme con una canción y un baile en el que habían estado trabajando toda la semana, coreografiado por la esposa de Nilo, una maestra de escuela que ayudaba a Nilo en el centro cuando podía. Bajamos por un largo camino de entrada y nos detuvimos junto a un edificio de dos pisos que se elevaba sobre las casas más pequeñas que lo rodeaban. Una vez que salí del automóvil, tuve que dar un paso atrás para ver la parte superior del centro: el impresionante edificio parecía nuevo y obviamente estaba muy bien construido.

Nilo me dijo que hace muchos años, cuando Children Incorporated se afilió por primera vez al centro, era un edificio de madera de un piso que se usaba como iglesia. La congregación acordó dejar que Piyog lo usara para iniciar el programa de apadrinamiento, dándole un lugar para distribuir artículos de primera necesidad a los niños durante todo el mes. La razón por la cual el edificio es mucho más grande hoy, explicó Nilo, es que nuestro Director de Programas Internacionales, Luis Bourdet, apoyó los esfuerzos para expandir el centro, agregando dos plantas más.